

ARTIGO | *PAPER*

UNA ARQUEOLOGÍA NEGRA PARA LA VISIBILIZACIÓN DE LA HISTORIA AFRODESCENDIENTE EN GUAYAQUIL

Génesis Isabel Delgado Vernaza^a

^a Mujer negra, maestrante de Antropología Social en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), CDMX - México. Arqueóloga por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL), Guayaquil - Ecuador. E-mail: genesis-santay@hotmail.com.

RESUMEN

Este artículo resalta el extenso recorrido de explotación y resistencia experimentada por africanos y afrodescendientes en Guayaquil, Ecuador. Adopta una perspectiva de la arqueología antropológica que desafía las narrativas oficiales de la ciudad portuaria. La investigación destaca cómo la arqueología ha dejado de lado el estudio de la población negra, contribuyendo a la repetición de las narrativas hegemónicas y perpetuando la violencia epistémica. Se centra en la memoria de los espacios ocupados a lo largo del tiempo por la población negra, utilizando un estudio espacial para comprender el contexto histórico y analizar la diversidad de sus manifestaciones. El artículo concluye con un análisis de los niveles de resistencia, tanto a nivel individual como colectivo, ampliando y fortaleciendo la memoria afro en relación con su territorio desde la perspectiva de la arqueología negra.

PALABRAS-CLAVE

Guayaquil, Arqueología Negra, Explotación, Resistencia, Espacios, Esclavitud.

ABSTRACT

This article highlights the extensive history of exploitation and resistance experienced by Africans and Afro-descendants in Guayaquil, Ecuador. It adopts a perspective of anthropological archaeology that challenges the official narratives of the port city. The research emphasizes how archaeology has overlooked the study of the Black population, contributing to the repetition of hegemonic narratives and perpetuating epistemic violence. It focuses on the memory of spaces occupied over time by the Black population, using spatial analysis to understand the historical context and analyze the diversity of their manifestations. The article concludes with an analysis of resistance levels, both at the individual and collective levels, expanding and strengthening Afro memory in relation to their territory from the perspective of Black archaeology.

KEYWORDS

Guayaquil, Black Archaeology, Exploitation, Resistance, Spaces, Slavery.

RESUMO

Este artigo destaca a extensa história de exploração e resistência vivenciada por africanos e afrodescendentes em Guayaquil, Equador. Adota uma perspectiva da arqueologia antropológica que desafia as narrativas oficiais da cidade portuária. A pesquisa destaca como a arqueologia negligenciou o estudo da população negra, contribuindo para a repetição de narrativas hegemônicas e perpetuando a violência epistêmica. Concentra-se na memória dos espaços ocupados ao longo do tempo pela população negra, utilizando um estudo espacial para compreender o contexto histórico e analisar a diversidade de suas manifestações. O artigo conclui com uma análise dos níveis de resistência, tanto em nível individual quanto coletivo, ampliando e fortalecendo a memória afro em relação ao seu território a partir da perspectiva da arqueologia negra.

PALAVRAS-CHAVE

Arqueologia negra, Exploração, Resistência, Espaços, Escravidão.

COMO CITAR ESTE ARTIGO

DELGADO, Génesis. Una arqueología negra para la visibilización de la historia afrodescendiente en Guayaquil. *Cadernos do Lepaarq*, v. XX, n.40, p.125-145, Jul-Dez. 2023.

UNA INTRODUCCIÓN AL TRENZADO DE LOS CAMINOS OLVIDADOS

Guayaquil, ubicada en la costa oeste de Ecuador (ver Ilustración 1), destaca como un epicentro de importancia histórica y diversidad cultural. No obstante, un análisis más detenido de su historia revela una complejidad notable. Fundada en tiempos coloniales, la ciudad se convirtió en un núcleo de comercio y explotación, especialmente en lo que respecta al tráfico de personas esclavizadas de África y de la diáspora. La ubicación estratégica de Guayaquil como puerto en el río Guayas y su acceso al Océano Pacífico impulsaron su desarrollo económico, aunque esto acarreó un elevado costo humano.



Ilustración 1 - Mapa del Ecuador con las vías navegables dentro de la cuenca del Guayas. Fuente: Cuenca hidrográfica del Río Guayas por el INAMI, 2011 (DELGADO, 2023, p. 58).

Esta compleja historia de Guayaquil, marcada por el tráfico de esclavos africanos y la explotación colonial, se entrelaza con la trayectoria arqueológica de Ecuador. Esta última refleja una significativa contribución al estudio e identificación de la población prehispánica, destacando la importancia de sus antiguas comunidades en el desarrollo histórico. Sin embargo, en contraste, se observa una falta de atención hacia la investigación de las comunidades negras. La arqueología ecuatoriana ha descuidado el análisis detallado de su estilo de vida, la transmisión

de conocimientos culturales y espirituales, así como las estrategias de supervivencia y resistencia frente a la esclavitud y el racismo estructural. Dada la limitación significativa en el estudio de los africanos y africanas esclavizados y libres en Ecuador, es imperativo dar visibilidad a estas realidades históricas (PATIÑO & HERNÁNDEZ, 2021) y resaltar su lucha contra el sistema colonial.

En Guayaquil, la arqueología con enfoque en los africanos y afrodescendientes ha sido escasa, y aquellos que han abordado la arqueología histórica han tratado este tema de manera generalizada (SUÁREZ & CHANCAY, 2000; CHANCAY, 2007), sin mencionar las personas esclavizados, esclavizadas y libres que formaron parte de la misma historia de Guayaquil descrita en sus investigaciones. Es importante destacar que los libros que abordan la historia de la ciudad y del país a menudo están centrados exclusivamente en “las hazañas ficticias y documentadas de sujetos criollos blanco-mestizos, todos ellos héroes independentistas, presidentes y libertadores, que han defendido y construido la nación ecuatoriana” (LUNA en BALANZÁTEGUI, 2022).

En el caso de Ecuador, la arqueología dedicada a las comunidades afrodescendientes tuvo sus inicios hace tan solo una década, en paralelo a la investigación arqueológica de la diáspora africana. Esto fue posible gracias al trabajo colaborativo y basado en la comunidad liderado por Daniela Balanzategui (2017). En su investigación, ella se enfocó en el análisis de la cultura material presente en los entornos domésticos, con el propósito de reconstruir el consumo, las dinámicas sociales y explicar la influencia africana en el contexto del sistema de haciendas de la sierra norte del Ecuador. El mencionado estudio se llevó a cabo en el marco de una colaboración metodológica con el capítulo Carchi de la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras (CONAMUNE), donde la reconstrucción de la memoria histórica y la tradición oral fortaleció el patrimonio arqueológico afrodescendiente desde una perspectiva feminista. Todo esto se enmarcó en el contexto del Proyecto de Arqueología y Antropología Colaborativa “Jardín de la Memoria Martina Carrillo,” ubicado en la comunidad de La Concepción en el Valle del Chota-Mira, provincia del Carchi (BALANZÁTEGUI, 2018). En lo que respecta a las percepciones idealizadas que aún prevalecen en Ecuador, es importante destacar que se considera erróneamente que la mayor población afrodescendiente se encuentra en la costa norte y las regiones norteñas de Imbabura y Carchi. En realidad, en las provincias de Guayaquil, Quito y Esmeraldas se encuentran importantes poblaciones afrodescendientes, con más de 80.000 individuos concentrados en estas ciudades, representando aproximadamente el 11% de la población total del país (INEC, 2010). Estos afrodescendientes tienen sus orígenes principalmente en los Ríos de Guinea, Castas de Sao Tome y la Zona Bantu, como Guinea, Bañol, Mandinga, Nalú, Bran, Arará, Popo, Terranovo, Caravalí, Congo y Angola, y su dispersión se dio como parte del largo proceso colonial (TARDIEU, 2006).

En la arqueología de la diáspora africana pueden distinguirse dos vertientes principales: el primero tiene que ver el análisis sobre las relaciones de poder dentro de la plantación; el segundo, es centrado en la teoría de la liberación, o elementos relacionados con el entendiendo del cimarronaje, la antiesclavitud y resistencia (DOUGLAS & MARK, 2009; SINGLETON & DE SOUZA, 2009; DELGADO, 2023). Entre los trabajos cardinales en esta dirección, se encuentran en Brasil el Quilombo Palmares y Mato Grosso (FUNARI, 1998; ORSER & FUNARI, 2001), y en Cuba, República

Dominica y Jamaica, donde hay varios sitios arqueológicos de plantaciones de caña de azúcar, algodón, café y tabaco (DEAGAN, 1987; PEGUERO, 1989; HORTON Y HORTON, 2005; ULLOA, 2015), estos casos presentan la mano de obra esclavizada explicada con la relación material (SINGLETON, 2015). Las contribuciones de estos estudios para Latinoamérica son un puente para la comunidad afrodescendiente, pues clarifican la historia económica sostenida en la esclavitud, establecer las dinámicas de la migración forzada desde África, identifican formas de resistencia y construyen memorias colectivas de luchadores por la libertad (MANTILLA, 2016).

Los procesos políticos que involucran a la comunidad negra en Guayaquil trascienden los límites de esa área, africanos, los afroecuatorianos, la afrodiáspora, los negros y a la sociedad en su conjunto. En la actualidad, se están tomando medidas para sanar las heridas del pasado colonial que aún afectan nuestra realidad. Este proceso de reconocimiento ofrece la oportunidad de preservar la cultura y las memorias de la comunidad afrodescendiente, al tiempo que cambia fundamentalmente la percepción de la sociedad hacia las personas de ascendencia africana, reconociendo sus contribuciones y resiliencia. Esto sienta las bases para una sociedad más inclusiva y justa en el futuro. Desde la perspectiva de una mujer negra (Viveros, 2009), es esencial analizar el contexto que ha perpetuado la violencia -histórica-, un tema que a menudo ha sido pasado por alto por los arqueólogos y arqueólogas en Ecuador. La investigación no se limita a generar conciencia sobre la vida de los pueblos africanos y afrodescendientes, sino que profundiza en la esencia de su existencia (GARCÍA en GARCÍA y WALSH, 2010). A través de este estudio, ella podrá descubrir la resiliencia que ha perdurado a lo largo de los distintos períodos históricos que los afrodescendientes han atravesado. Más aún, esta investigación actúa como guía hacia un camino de transformación a medida que se exploran las fisuras del sistema existente. Este esfuerzo se alinea con la visión de concebir y construir estructuras alternativas, con narrativas y relatos diferentes, en las cuales todos puedan unirse en la lucha por una vida digna.

Para otorgar una aproximación a una dimensión completa a estos trabajos, resulta esencial juntar el análisis arqueológico con otras disciplinas en su misma práctica. Una colaboración estrecha con la antropología permite sumergirse en un análisis profundo de las características, rasgos y factores que influyen en estos procesos. De esta manera, se logra una comprensión más sólida de los fenómenos de explotación y resistencia, mientras apreciamos la diversidad de contextos, tanto rurales como urbanos, en los que se desenvuelven. Además, esta perspectiva histórica brinda la oportunidad de acceder a una amplia gama de testimonios documentales y materiales del pasado. La reconstrucción de historias orales y etnohistóricas emerge como una herramienta inestimable para complementar la información, especialmente en situaciones donde las fuentes históricas son limitadas. Así, se cuenta con una colaboración activa entre la arqueología y la antropología permitiendo examinar simultáneamente una variedad de pruebas, resaltando la importancia de ampliar la investigación y profundizar en las principales referencias y criterios relacionados con las comunidades afrodescendientes.

RESISTENCIA Y MATERIALIDAD NEGRA

En este caso concreto, estas demandas internas o casa adentro, nos permiten abordar las consecuencias de la opresión sistémica. Esto requiere revivir elementos del análisis de Díaz-Polanco sobre cómo los efectos del capital se reflejan en la diversidad y la identidad; la globalización es etnófaga, eliminando inadvertidamente la diversidad, por lo que la demanda identitaria pone en discusión las exigencias sociopolíticas en la lucha antagónica de quienes resisten (Díaz-Polanco, 2015, p. 29 - 33). De la misma manera, esta resistencia no puede ser estática, ya que “tendrá frutos si se encuentra en movimiento, pues los hay de esos movimientos sin resistencia, sin política, sin crítica. (...) Resistencias prácticas de largos años que tienen todo el derecho y el deber de iniciar su movimiento en la historia” (OLIVO, 2016, p. 261). En este contexto, la arqueología ofrece una perspicaz visión de la historia, como lo expresó Navarrete en su reflexión:

Eso es lo que me dio la arqueología, entender que el pasado se proyecta hacia nuestros días, que digan lo que digan los teóricos, no es que exista una línea de continuidad, pero hay una línea de resistencia cultural, la conquista descabezó a los intelectuales aztecas, a los intelectuales mayas, a los intelectuales pipiles pero, quedó el sacerdote menor, el que mantuvo la costumbre y que trasmitió las costumbres y eso se volvió parte de una resistencia cultural que también es parte de una resistencia económica ante la explotación y ante la injusticia que han llevado los pueblos originarios, eso aprendí con la arqueología”. (NAVARRETE en OLIVO 2016, p. 261)

Así, como parte de la metodología de estudio de los procesos de explotación y resistencia se manifiestan desde el secuestro y movimiento forzado de pueblos negros, al ser alejados en sus lugares de origen y privados de toda libertad y manifestación cultural, siendo obligados a la explotación, arrebatando todo intento de asociación, iniciando así su resistencia. Estos procesos de resistencia se dan en distintos niveles: el primero se gesta dentro del secuestro y migración forzada en un intento de sobrevivir; el segundo es aquel ejercicio de mantener sus manifestaciones originarias en condiciones inhumanas dentro del subyugo de la explotación que no les permite ningún tipo de desarrollo; el tercero, con una apariencia dentro de la esclavitud en un suceso fortuito y/o formas ocultas en continua resistencia, al igual que, en la libertad aparente que se mantiene en larga duración bajo el dominio; por último, se piensa en fuga o salida de dicho contextos, llegando en ocasiones a la rebeliones que permiten no sólo un resistir, sino también transformarse dentro de la estructura de la represión colonial.

La resistencia de la que se habla es esencia de lucha que se encuentra en constante contestación a la violencia. SÁNCHEZ VÁZQUEZ (2003, p. 491) piensa que “la violencia se inserta en la praxis en cuanto que se hace uso de la fuerza, pues la acción violenta es justamente la que tiende a vencer o saltar un límite por la fuerza”; sin embargo, sabemos que la violencia no está ligada únicamente a lo físico. Žižek hace un ejercicio de distinción de tipos de violencia: La violencia subjetiva, que perturba el estado normal de las “cosas”, que parece surgir de la nada y con trasfondo de una violencia sistémica (sistema económico y político); la violencia objetiva, por su parte, es invisible dentro de la normalidad -en otras palabras, normalizada, manteniéndola en un nivel cero hacia lo que distingui-

mos como violencia física directa y también las diversas formas sutiles de sujeción que aplican desde la dominación y explotación, incluyendo la amenaza (ŽIŽEK, 2009, p. 10-20). Dicho esto, la violencia ha rondado y ronda en distintos escenarios que desconoce, totalmente, el sentido de humanidad.

La arqueología estudia y puede estudiar cualquier formación social que sale de la dinámica del contexto momento y pasa al arqueológico. Haciendo un breve paréntesis, Bate habla del contexto momento refiriéndose “al conjunto de artefactos, elementos y condiciones materiales en interacción dinámica integrada por la actividad humana (...) las actividades involucradas constituyen sólo un momento de la existencia de la sociedad” (BATE, 1998, p. 109), en oposición, el contexto arqueológico se establece “cuando los componentes de un contexto-momento son desvinculados de la actividad humana” (BATE, 1998, p. 110). Pensando también, en el vaivén de estos contextos, es decir, el contexto momento al contexto arqueológico y su regreso al momento, provocando una constante transformación y sucesión de éstos.

La base de este estudio radica en la consideración de la materialidad de la resistencia como su punto de partida. Desde esta perspectiva, se argumenta enfáticamente que la contextualización del espacio juega un papel crítico en la investigación. Lo que permite una comprensión más profunda de cómo el espacio se dinamiza a lo largo del tiempo y, a su vez, ha sido moldeado por las interacciones sociales. Esto se traduce en la identificación de las transformaciones experimentadas por el entorno, así como en una aprehensión más profunda de las relaciones sociales que han dejado su huella en este espacio. Así, la resistencia se aborda en dos dimensiones complementarias. En primer lugar, se observa desde la óptica de la arqueología espacial, que se presenta como una herramienta fundamental para la recuperación de indicadores, la recopilación de datos y la comprensión de las relaciones sociales que han influido en la configuración de este espacio. En este sentido, la arqueología espacial proporciona una ventana a la manifestación material de la resistencia a lo largo del tiempo. En segundo lugar, se concibe la resistencia como un indicador del patrimonio cultural. Esta perspectiva es de suma importancia, ya que integra la resistencia en la identidad cultural del lugar mismo. Así, se destaca el papel del patrimonio cultural en la valoración histórica de la lucha de la población negra por la transformación. Además, esta aproximación impulsa el reconocimiento de Guayaquil y sus habitantes negros como una comunidad cultural arraigada, cuyas historias de vida se entrelazan con la ocupación de sus espacios, la resistencia ante la larga explotación y la defensa de su memoria histórica.

En este escenario, la arqueología se sumerge de lleno en la exploración de procesos sociales, tanto pasados como presentes, brindando una perspectiva más profunda de las transformaciones históricas. Se reconoce la importancia del patrimonio cultural en la valoración de la recuperación y destacando la necesidad de visibilizar las luchas de la población negra por la transformación. Esto, en última instancia, contribuye a la consolidación de prácticas que impulsan el reconocimiento y la consideración de Guayaquil y sus habitantes negros como una comunidad cultural rica en historia y resistencia. En palabras de Olivo, esta aproximación resalta la materialidad de la resistencia como un testimonio indeleble de una historia interminable, subrayando la necesidad crítica de visibilización de esta narrativa.

Entonces la resistencia ante el exterminio se presenta en varias formas, una de ellas es la cultural, la práctica de diario, las otras pasan por el enfrentamiento directo. El momento ahora, ese instante en el que los tiempos se conjugan en un mismo lugar, son, aquí y en otros lugares de (...) [Guayaquil], testigos de una historia interminable de agresión, resistencia y movimiento (OLIVO, 2016, p. 269),

La Arqueología Negra se aborda desde tres perspectivas: generalidad, singularidad y particularidad (DELGADO, 2023, p. 47). En su generalidad, se enfoca en el estudio de las comunidades afrodescendientes desde una perspectiva colonialista, considerando la carga histórica asociada al colonialismo, la racialización de la división del trabajo y la explotación. Esto abarca las condiciones de las etnias africanas en América, marcadas por la violencia, el secuestro y la esclavización. En su singularidad, se exploran los antecedentes históricos precoloniales de estos grupos, lo que implica investigaciones africanistas para reconstruir su cultura. Finalmente, en su particularidad, se examinan los casos específicos que surgen a través de la resistencia, el reacomodo territorial y la implementación de nuevos modos de vida con transformaciones sociales. Esta aproximación a la Arqueología Negra se centra en entender la complejidad de las experiencias afrodescendientes desde una perspectiva histórica, cultural y social, y destaca la importancia de considerar tanto los aspectos generales como los detalles específicos en la investigación.

El estudio propuesto se sumerge en memoria de los espacios que, a lo largo del tiempo, han sido habitados por la población negra en Guayaquil. Su enfoque principal gira en torno a la resistencia, partiendo de la premisa fundamental de que la materialidad de la resistencia actúa como un punto de partida esencial para desentrañar el intrincado contexto histórico. Un elemento crítico de este análisis es la contextualización del espacio, lo que permite la identificación de cómo dicho espacio ha evolucionado a lo largo del tiempo y cómo ha sido modelado por las complejas relaciones sociales que se han desarrollado en su seno.

La resistencia es abordada desde dos perspectivas estrechamente relacionadas. En primer lugar, se emplea la arqueología espacial como una valiosa técnica para descubrir indicadores, recopilar datos y desentrañar las relaciones sociales que han dejado su huella en el espacio. Simultáneamente, se concibe la resistencia como un indicador esencial del patrimonio cultural, integrándola como parte inherente del propio entramado del lugar. Este enfoque motiva a la arqueología a involucrarse en el análisis de procesos sociales y transformaciones históricas, con una atención especial al patrimonio cultural como cimiento sólido para valorar la lucha de la población negra en su búsqueda de la transformación. La resistencia se manifiesta de diversas maneras, incluyendo tanto elementos culturales como las prácticas cotidianas, y forma un elemento inextricable de una historia marcada por adversidades, resistencia constante y movimientos significativos.

La investigación se despliega desde una perspectiva amplia que aborda las condiciones coloniales y de explotación que caracterizan a menudo a las comunidades afrodescendientes en América, hasta un enfoque particular que se adentra en los antecedentes históricos previos a la colonización y las transformaciones sociales derivadas de la resistencia. En su conjunto, este enfoque contribuye a una comprensión más profunda de la historia y la identidad cultural de la población negra en Guayaquil.

RECONSTRUCCIÓN CONTEXTUAL: LOS NUDOS DE NUESTRO DEL LEGADO NEGRO

Los lazos comerciales marítimos de Guayaquil se veían fuertemente influenciados por su ubicación geográfica, ya que se encontraba en la costa del Pacífico y se erigía como un punto estratégico en el cono sur, preparado para abastecer a las naves que conectaban Panamá y Callao (GÓMEZ, 2017, p. 86). La Perla del Pacífico desempeñaba un doble papel, siendo tanto el principal puerto de la Real Audiencia de Quito como un suministrador fundamental para el territorio colonial de América del Sur (LAVIANA, 1984; CHAVES, 2006). La ciudad, marcada por tensiones entre la urbe y el campo desde la época colonial hasta el siglo XIX, reflejaba una simbiosis compleja entre el puerto y la ciudad, con la supremacía del primero y la creciente hegemonía del segundo (ROJAS, 2020, p. 24). Esta dinámica daba lugar a debates sobre los estratos sociales y la estructura social de Guayaquil (CHAVES, 2006, p. 47).

De acuerdo con Bryan, en 1570 (ilustración 2), se registraban 333 esclavos en las ciudades portuarias costeras de Guayaquil y Popayán, compuestos por 216 hombres y 117 mujeres, y para el año 1600, esta cifra ascendió a 1.000. Los esclavizados en Popayán se enfocaban principalmente en la búsqueda de oro en los ríos y arroyos de la zona, mientras que los de Guayaquil satisfacían la alta demanda de sirvientes, carpinteros, aserradores, leñadores y constructores navales (BRYAN, 2005, p. 8). En el año 1605, la población de Guayaquil se componía de 1.771 indios, 331 hispanos y 353 negros, entre los cuales los últimos conformaban el 14,5% de la población esclavizada de Guayaquil, aunque se contabilizaban 20 negros libres, de los cuales 17 eran solteros y tres estaban casados (GARAY, 2010, p. 59).



Ilustración 2 - Áreas de explotación en el Siglo XVI (DELGADO, 2023, p. 136).

En las primeras décadas del siglo XVII, se llevó a cabo una significativa división de la provincia de Guayaquil, que en ese momento tenía una población compuesta por un 14,5% de personas de ascendencia negra y un 2,5% de afrodescendientes (GARAY, 2010, p. 59). Esta división resultó en la creación de dos departamentos: el primero, denominado Santiago de Guayaquil, que albergaba pueblos indígenas; y el segundo, San Gregorio de Portoviejo, que también incluía pueblos indígenas y, posteriormente, regiones como Manabí, Santa Elena y los territorios actuales de Guayas, Los Ríos y El Oro. Para comprender mejor la magnitud de esta subdivisión, es importante destacar las diferentes distancias en leguas desde varios puntos clave: “Puná, situada a 7 leguas de Guayaquil; Punta de Santa Elena, a 40 leguas; Portoviejo ciudad, a 40 leguas; Picoasá, a 40 leguas; Manta, a 43 leguas; Jipijapa, a 30 leguas; Daule, a 14 leguas; Balzar, a 25 leguas; Baba, a 18 leguas; Ojiva, a 16 leguas; y Yaguachi, a 7 leguas” (LAVIANA, 1981, p. 79).

El desarrollo de Guayaquil se vio truncado por un devastador incendio en el año 1632. Este siniestro afectó gravemente a la plaza y al puerto de la marina real, donde se encontraban los edificios más destacados de la ciudad, resultando en su completa destrucción (VILLAVICENCIO, 1858, p. 250 - 251). Más de cien edificios valiosos se perdieron, incluyendo el Cabildo y la iglesia de San Francisco (AVILÉS & HOYOS, 2006, p. 15). Un segundo incendio, igualmente catastrófico, asoló Guayaquil, iniciándose a medianoche y extendiéndose hasta el día siguiente, dejando en ruinas el hospital de caridad y numerosas hermosas viviendas (VILLAVICENCIO, 1858, p. 251). Este incendio tuvo un impacto devastador en la historia de Guayaquil al destruir los archivos del Cabildo porteño (AVILÉS & HOYOS 2006, p. 15).

En estos sucesos, inscritos en el contexto del siglo XVII (ilustración 3), se estableció la Hermandad de Negros en 1574, una institución dedicada a Nuestra Señora del Rosario, influida por la labor de los dominicos en la ciudad de Guayaquil. La Hermandad tenía su capilla en el convento de Santo Domingo y estaba respaldada por la Cofradía del Rosario, compuesta exclusivamente por personas de ascendencia negra, tanto esclavizados como libertos (ARIAS, 2006, p. 36).

Al costado norte se anexó Santo Domingo una capilla para la Virgen del Rosario que patrocinaba una cofradía exclusivamente de negros, esclavos o libertos, que llegó a ser riquísima y poco a poco se ganó hasta el señorío y una devoción casi hasta el delirio. No había fiesta sin la Virgen Santísima Rosario (. . .) Tenía esclavos voluntarios y donados: haciendas, ganados, joyas valiosísimas, casas, hasta barcos. (CHÁVEZ, 1944, pp. 37-38)



Ilustración 3 - Áreas de explotación en el Siglo XVII (DELGADO, 2023, p. 138).

En el centro de la ciudad, en particular el hospital, es un caso destacado en la historia de la época (GARAY, 2010). En el contexto jesuita, el 11 de mayo de 1645, se aprobó la venta de dos mulatos, Nicolás y Jorge, por parte del Cabildo, quienes utilizaron el producto de esta transacción para financiar la reconstrucción del hospital, conocido originalmente como el Hospital de Santa Catalina en 1564. Documentación de archivo revela que los negros también desempeñaron un papel significativo en las operaciones del hospital, como se evidencia en otras ciudades coloniales de mediados del siglo XVII y en las décadas posteriores, donde el personal encargado de cuidar a los pacientes estaba compuesto por esclavizados pertenecientes al Cabildo (TARDIEU, 2006, pp. 169).

Aunque no podemos delinear con precisión los límites geográficos debido a la pérdida de información, se puede afirmar que El Palmar, el lugar de origen de Palenque y donde se originó la huida, fue testigo del nivel más alto de rebelión e insurrección durante ese período, es decir, el cuarto nivel de resistencia. El palenque de los cimarrones se ubicaba entre Ojivas y Bodegas Reales (Babahoyo), y Modesto Chávez ofrece una descripción detallada en una solicitud de 1695 en la que insta a Francisco de Gantes a colaborar en la operación de “desmantelar un Palenque de negros y negras, mulatos y zambos, esclavos fugitivos y delincuentes y otros facinerosos ocultos en las montañas de Palmar” (CHÁVEZ, 1944, pp. 339-340).

Así, en los siglos XVI y XVII, la ciudad experimentó una transformación constante, marcada por frecuentes incendios, epidemias y ataques que destruyeron repetidamente las estructuras de madera que, en la última década, se deterioraban rápidamente. A medida que la población crecía,

las edificaciones comenzaron a aglomerarse en el Cerro Santa Ana y en una parte de la ribera del río. Anticipando el crecimiento de la ciudad, se emitió un decreto para trasladarla al sur del cerro, fortificarla y tomar medidas preventivas contra incendios futuros. Sin embargo, esta iniciativa resultó ineficaz, ya que la ciudad continuó expandiéndose hacia la sabana, que constituía un límite natural entre el Cerro Santa Ana al norte y la extensión marítima del Estero Salado al sur (CHAVES, 2001).

Durante este período, la ciudad de Guayaquil experimentó una serie de transformaciones significativas que marcaron su evolución y su impacto en la región. Los datos registrados en documentos históricos nos permiten rastrear con detalle los cambios demográficos y urbanos de la ciudad, así como los retos y desafíos que enfrentó en distintas áreas, incluyendo la economía, la esclavitud, y la dinámica política y social. En términos de expansión territorial, durante el siglo XVII, la ciudad de Guayaquil se dividió en tres distritos, cada uno con su propio carácter y dinámica. El catastro general de la época registró un total de 151 casas en Astillero, 211 en el centro de la ciudad y 292 en Ciudad Vieja. Estos números reflejan el crecimiento poblacional y la expansión urbana que estaba experimentando Guayaquil en ese momento. Es importante notar que estos datos provienen de documentos bien conservados que han permitido a los historiadores reconstruir la historia de la ciudad con un alto grado de precisión (GÓMEZ, 2017, p. 84).

La demografía de Guayaquil en el siglo XVIII continuó su tendencia al crecimiento, con un incremento significativo en el número de habitantes. Hacia finales del siglo XVII, la ciudad ya contaba con una población de 7.962 habitantes, una cifra considerable para la época. Sin embargo, en el siglo XVIII, este número experimentó un notable aumento, llegando a 13.700 habitantes. Estos datos demográficos indican un crecimiento constante en la población de Guayaquil, lo que a su vez tuvo un impacto significativo en su desarrollo económico, social y político (GÓMEZ, 2017, p. 84).



Ilustración 4 - Áreas de explotación en el Siglo XVIII. Elaborado por Génesis Delgado.

Si nos enfocamos en la población afrodescendiente de este período, podemos observar que las personas esclavizadas desempeñaron un papel crucial en la economía de Guayaquil. En la última década del siglo XVII, se contabilizaron 4.846 esclavos en la región, y la mayoría de ellos se concentraba en Guayaquil. Específicamente, unos 2.099 de estas personas esclavizadas trabajaban en la producción de cacao y tabaco, dos productos esenciales en la economía de la época. Además, en el Corregimiento de Ibarra, 1.073 esclavizados trabajaban principalmente en la producción de azúcar y aguardiente, lo que subraya la importancia de la esclavitud en la industria de la época. Además, la presencia de un gran número de trabajadores domésticos en la Real Audiencia, con más de 3.000 empleados solo en estas dos localidades, ilustra la diversidad de roles desempeñados por los esclavizados en Guayaquil (GÓMEZ, 2017, p. 84).

El proceso de reubicación de la población de Ciudad Vieja a la nueva Ciudad Nueva fue un episodio significativo en la historia de Guayaquil. Muchos de los residentes de Ciudad Vieja se resistieron a trasladarse, argumentando que sus actividades económicas y cultivos dependían de la ubicación original de sus casas. La demolición de sus viviendas existentes y la construcción de nuevas estructuras supondría un alto costo económico y social para ellos. En lugar de abandonar Ciudad Vieja, optaron por construir sus casas en una zona de transición entre los dos sectores, conocida como el “Barrio del Bajo”. Sin embargo, esta área presentaba el desafío de inundaciones recurrentes, lo que demostraba la importancia de la geografía y el entorno en el desarrollo de la ciudad (HOYOS & AVILÉS, 2006, p. 16).

La planificación y el diseño de la nueva ciudad de Guayaquil siguieron un modelo reticular, basado en el modelo urbanístico propuesto por Felipe II en sus decretos. La Plaza Mayor, que corresponde al actual Parque del Seminario, se erigió como el epicentro de la ciudad, con calles principales que se extendían a lo largo de la ribera del río Guayas. El plan urbano establecía la existencia de 25 manzanas alrededor de la Plaza de Armas o Mayor, con cinco manzanas frente a ella desde la actual calle Vélez hasta la calle Sucre, y las cinco manzanas restantes ubicadas a lo largo del Malecón, correspondientes a la calle Escobedo (ROJAS, 2020, p. 41). Este diseño urbano se convirtió en el marco que daría forma al desarrollo futuro de la ciudad, influyendo en su crecimiento y organización.

La importancia de Guayaquil como motor económico en el país durante este período no puede subestimarse. El auge de la producción y el comercio del cacao a partir del siglo XVII desempeñó un papel fundamental en su desarrollo. Como se mencionó previamente, los orígenes de Guayaquil se encuentran en la desembocadura del río Babahoyo, donde se establecieron las plantaciones de cacao. Entre 1780 y 1790, la disponibilidad de mano de obra esclava en las zonas de extracción de oro, como Baba, Babahoyo y Machala, contribuyó al aumento de las plantaciones de cacao. En Baba, se registraron 391 negros trabajando en estas plantaciones, mientras que, en Babahoyo y Machala, hubo 23 esclavos en cada una de estas áreas (HAMERLY, 1987).

El crecimiento económico de Guayaquil no solo se reflejó en la producción de cacao, sino también en otros aspectos de la vida urbana y comercial. La ciudad experimentó cambios significativos, incluyendo su elevación a la categoría de gobernación y su inclusión en el Virreinato

de Nueva Granada. Esto destacó su importancia como centro de actividad social y económica, lo que a su vez atrajo a inmigrantes, viajeros, comerciantes y personas de diversas regiones que buscaban oportunidades en una ciudad en crecimiento. Esta transformación económica llevó a la élite de la ciudad a desarrollar una economía de exportación basada en productos locales, con un enfoque particular en el comercio exterior (CHAVES, 2001, pp. 47). Esta economía de exportación se centraba en la producción y envío de productos locales, contribuyendo así al crecimiento de Guayaquil y su influencia en el comercio internacional. La élite económica y política de Lima, que ejercía un control significativo sobre esta cadena de comercio exterior, desempeñó un papel crucial en este proceso. La élite limeña tenía un interés estratégico en el desarrollo económico de Guayaquil, ya que esto fortalecía su posición en la región.

Además de su importancia económica, Guayaquil fue testigo de una serie de acontecimientos sociales y políticos que dejaron una huella indeleble en su historia. Uno de estos eventos notables fue el brote de fiebre amarilla que asoló la ciudad en 1742. Esta epidemia tuvo un impacto devastador en la población, causando una disminución significativa en el número de habitantes y dejando cicatrices en la memoria colectiva de la ciudad. La fiebre amarilla fue un recordatorio constante de los desafíos de salud pública que enfrentaba Guayaquil en esa época.

La relación entre las dos Ciudades, Vieja y Nueva, también se caracterizó por su complejidad. Estas localidades estaban separadas por varios esteros y fosas, lo que dificultaba el acceso entre ellas. Solo existían algunos puentes pequeños e inseguros que conectaban las dos partes de la ciudad. Esta división geográfica planteaba desafíos logísticos y de comunicación para los habitantes de Guayaquil, y era un aspecto importante de la vida cotidiana en ese entonces. Otro aspecto importante en la historia de Guayaquil fue la persistente amenaza de ataques piratas que la ciudad enfrentó. La posición estratégica de Guayaquil, a orillas del río Guayas y cerca del mar, la convertía en un objetivo atractivo para los piratas y corsarios que buscaban saquear y tomar el control de la ciudad. A lo largo de los años, la ciudad tuvo que defenderse de numerosos ataques navales y terrestres, lo que influyó en su desarrollo militar y en la percepción de seguridad de sus habitantes.

Las epidemias y ataques piratas no fueron los únicos desafíos que enfrentó Guayaquil. La población también sufrió los estragos de diezmos y pestes, que afectaron tanto a la ciudad como a sus habitantes. Estos eventos adversos pusieron a prueba la capacidad de resistencia y recuperación de la comunidad. El aumento en el número de personas esclavizadas en Guayaquil fue un aspecto relevante de la vida en ese momento. Los esclavizados desempeñaron un papel esencial en la economía de la ciudad, trabajando en diversas industrias y sectores. La historia de María Chiquinquirá es un ejemplo ilustrativo de las complejidades de la esclavitud en Guayaquil. Su historia revela que la vida de esclavizados no estaba exenta de luchas y desafíos. María Chiquinquirá, heredada en condición de persona esclavizada, luchó por su libertad y la de su hija a través de demandas legales, lo que demuestra la resistencia de las personas esclavizadas ante la opresión (CHAVES, 2001, pp. 109-111).

En el caso de María Chiquinquirá, su historia también destaca la importancia de la edu-

cación en esa época. El hecho de que María del Carmen, a la edad de 11 años, supiera leer desencadenó una serie de eventos legales y conflictos con el Presbítero Cepeda (Chaves, 2001, pp. 109-111). Esto sugiere que, a pesar de las circunstancias desafiantes, la educación era valorada y perseguible por los esclavizados y sus familias. Una nota interesante en la historia de María Chiquinquirá es la posible conexión con una escuela o colegio jesuita que continuó funcionando a pesar de la expulsión de los jesuitas. Este detalle arroja luz sobre la persistencia de la educación y el conocimiento en un contexto histórico que a menudo era marcado por la opresión y la desigualdad. La capacidad de María del Carmen para leer a una edad temprana y las respuestas legales de Chiquinquirá demuestran la importancia de la educación como un vehículo para la emancipación y la resistencia en la sociedad esclavista de la época.

La historia de Guayaquil en este período estuvo marcada por una serie de eventos y desafíos que contribuyeron a su desarrollo y transformación. Desde el crecimiento demográfico y la expansión urbana hasta la importancia económica del cacao, pasando por las epidemias, los ataques piratas y las luchas de esclavizados, la ciudad de Guayaquil vivió una historia rica y compleja. La persistencia de la educación y la resistencia de individuos como María Chiquinquirá añaden una capa adicional de significado a esta historia, destacando la lucha por la libertad y la igualdad en un contexto histórico desafiante.

DESCIFRANDO EL TRENZADO DE LOS NIVELES Y LA MATERIALIDAD EN RESISTENCIA

El análisis espacial de la explotación y la resistencia en Guayaquil en los siglos XVI y XVII revela una compleja interacción entre factores geográficos, económicos, sociales y políticos que moldearon la historia de la ciudad (GÓMEZ, 2017, p. 86; CHAVES, 2006, p. 47). La ubicación estratégica de Guayaquil como puerto en la costa del Pacífico desempeñó un papel crucial en las rutas marítimas que conectaban Panamá y Callao. Esto la convirtió en un centro de actividad económica que se beneficiaba de la producción de cacao, tabaco, azúcar y otros productos esenciales en la época (GARAY, 2010, p. 59). La producción de cacao, en particular, se convirtió en uno de los principales motores económicos de Guayaquil en el siglo XVII, contribuyendo significativamente a su crecimiento (HAMERLY, 1987).

Sin embargo, la economía de Guayaquil estaba intrínsecamente ligada a la explotación de recursos naturales, lo que resultaba en una alta dependencia de la mano de obra esclava (BRYAN, 2005, p. 8). La población de esclavizadas desempeñaba roles clave en la producción agrícola y en el trabajo doméstico, generando beneficios significativos para la élite económica de la ciudad (GÓMEZ, 2017, p. 84). Esta explotación económica no estaba exenta de resistencia. La población esclava luchaba por su emancipación y resistía las condiciones de esclavitud (CHAVES, 2001, p. 109). Un ejemplo destacado es la historia de María Chiquinquirá, una esclava que luchó por su libertad y la de su hija a través de demandas legales (CHAVES, 2001, pp. 109-111). Además, la geografía de la región influyó en las dinámicas de resistencia. El Palmar, donde se originó la huida de la esclavitud, se convirtió en un punto clave de resistencia y rebelión de esclavos fugitivos (CHÁ-

VEZ, 1944, pp. 339-340). Por otro lado, Guayaquil enfrentó desafíos como incendios recurrentes, epidemias y ataques piratas (VILLAVICENCIO, 1858, p. 250 - 251). Estos eventos adversos pusieron a prueba la capacidad de recuperación de la ciudad y su impacto en la seguridad y estabilidad de la región.

El análisis espacial de la explotación y la resistencia (ilustración 5) en Guayaquil durante la colonia destaca la influencia de la ubicación geográfica en la dinámica económica y social de la ciudad. La explotación de recursos naturales, como el cacao, se convirtió en un motor económico esencial, pero también generó desafíos, especialmente en la dependencia de la mano de obra esclava. La resistencia de la población esclavizada, ejemplificada por la historia de María Chiquinquirá, subraya la lucha por la emancipación. Además, la geografía de la región, incluyendo la presencia de palenques, influyó en las dinámicas de resistencia. La ciudad también enfrentó desafíos como incendios, epidemias y ataques piratas, lo que puso a prueba su capacidad de recuperación y su seguridad. Este análisis destaca la interacción compleja entre los aspectos geográficos, económicos y sociales en la historia de Guayaquil en ese período.

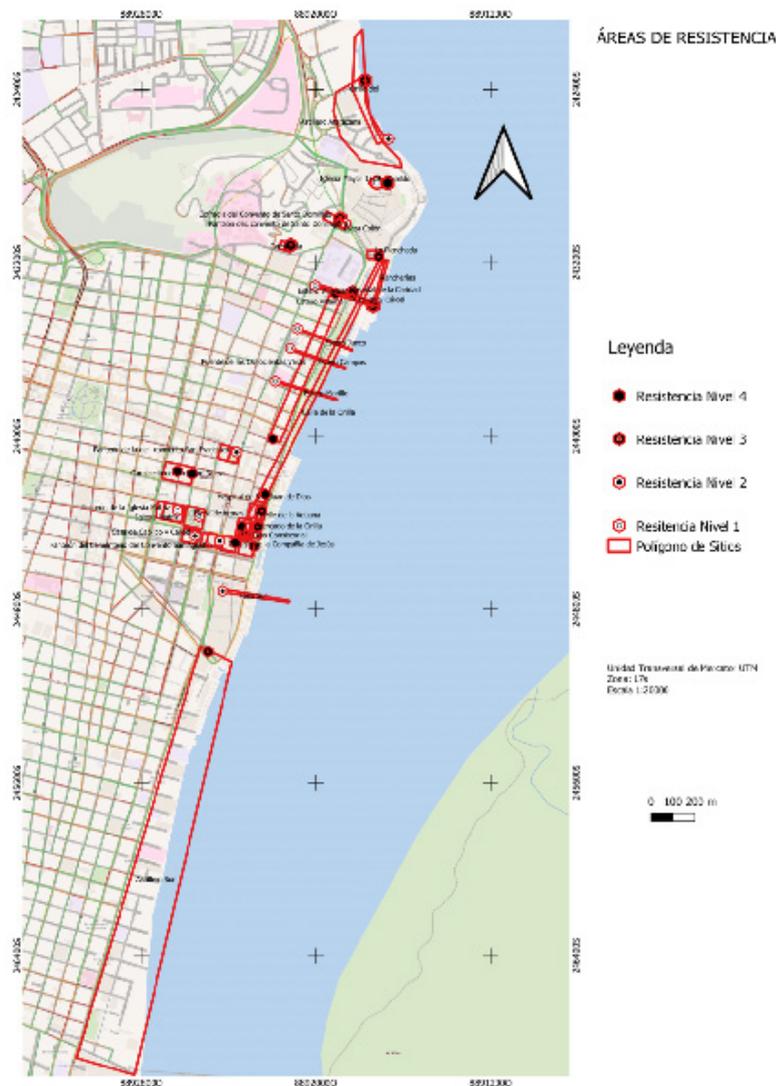


Ilustración 5 - Áreas de explotación y resistencia (DELGADO, 2023, p. 141).

El análisis de los lugares vinculados a los niveles de resistencia y emancipación de la población afrodescendiente en Guayaquil en los siglos XVI y XVII revela una narrativa crítica de la lucha constante contra la opresión colonial. Estos lugares no solo son geográficos, sino también representativos de la resistencia tenaz de aquellos que fueron forzados a vivir en condiciones inhumanas y enfrentaron la explotación en todas sus formas.

El primer nivel de resistencia, arraigado en el secuestro y la migración forzada, muestra la brutalidad de la trata de personas africanas desde África hasta Guayaquil. El secuestro y el despojo de su hogar de origen marcó el comienzo de un viaje traumático hacia una vida de servidumbre. La huida y formación de palenques, como El Palmar, se convirtieron en un acto de desesperación y valentía, donde las personas afrodescendientes buscaban escapar de la esclavitud y recuperar su libertad a toda costa. El segundo nivel de resistencia destaca la preservación de las manifestaciones culturales originales de la población afrodescendiente a pesar de las condiciones inhumanas. La Hermandad de Negros o Cofradía representa la resistencia cultural de aquellos que se aferraron a sus raíces africanas y mantuvieron vivas sus tradiciones a pesar de la opresión. Esto refleja la lucha por la identidad y la dignidad en medio de la explotación.

El tercer nivel de resistencia involucra situaciones fortuitas en la esclavitud y formas ocultas de resistencia que desafiaron el control colonial. La historia de María Chiquinquirá ilustra la capacidad de las personas afrodescendientes para encontrar brechas en el sistema y luchar por su emancipación. La educación, clandestina pero poderosa, permitió la adquisición de conocimientos y habilidades, allanando así el camino hacia la libertad. El cuarto nivel de resistencia, la fuga y la rebelión, representa una forma audaz de desafiar la opresión colonial. Los palenques, como los que se escondían en áreas remotas, simbolizan la determinación de las personas afrodescendientes fugitivas por romper las cadenas de la esclavitud y forjar una vida autónoma. Las rebeliones no solo buscaban la libertad individual, sino también la transformación de un sistema que perpetuaba la opresión.

Teniendo así lugares y niveles de resistencia en Guayaquil ponen de manifiesto la lucha constante de la población afrodescendiente por su supervivencia y emancipación en un contexto marcado por la crueldad colonial. Estas narrativas críticas arrojan luz sobre la complejidad de la experiencia de la esclavitud y la resiliencia de aquellos que desafiaron el sistema en busca de justicia y libertad.

EL TRENZADO DE NEGRITUD EN GUAYAQUIL: COMENTARIOS FINALES

Esta investigación arqueológica y antropológica destaca la necesidad apremiante de revivir la memoria colectiva de los afrodescendientes en Guayaquil, Ecuador. Un tema que ha permanecido en las sombras de la historia, desafiando el porqué de esta omisión y subrayando la urgente necesidad de un renacimiento y reconocimiento de esta memoria compartida. En un contexto de larga duración y olvido, se cuestiona la historia de los afrodescendientes en Guayaquil, con un énfasis en la intrincada relación entre movilidad y resistencia. Aquí se trasciende la simplista di-

cotomía entre resistencia y sometimiento, y se abarca una amplia diversidad de respuestas afrodescendientes ante la colonización. La resistencia no se limita a movimientos de palenquismo o migración forzada, sino que abarca una gama más amplia de estrategias y actos de resiliencia a lo largo de la historia dentro y fuera de lo urbano.

A través de la arqueología, se identifican los vestigios materiales de la lucha del pueblo africano y afrodescendiente en lugares específicos de Guayaquil. Estos espacios no solo cuentan la historia de la resistencia y la supervivencia, sino también revelan cómo este pueblo ha dejado una huella profunda en la conformación de la ciudad. Desde zonas de resistencia y refugio hasta sitios donde se practicaban tradiciones culturales, cada lugar tiene su propia narrativa que se entrelaza con la historia más amplia de la resistencia. Estos resultados se encaminan a contribuir no solo a una comprensión más profunda de la historia de la comunidad, sino también a fortalecer la memoria colectiva de los afrodescendientes.

Desde la perspectiva de la arqueología antropológica, esta investigación se presenta como un camino largo y desafiante, pero es un paso crucial hacia el desarrollo de un enfoque interdisciplinario y holístico en los estudios de resistencia. La interdisciplinariedad es esencial, ya que ningún aspecto de la lucha y la historia afrodescendiente puede abordarse de manera aislada. La arqueología, la antropología y la historia se entrelazan y complementan, creando un marco integral para comprender y narrar la historia de esta comunidad. Aquí también se plantea la cuestión crucial de cómo enseñar la arqueología, incluyendo la arqueología negra, y cómo comunicar su importancia. La arqueología se presenta como una herramienta poderosa para comprender el pasado, pero también como un medio para abordar la identidad étnica y reconstruir el pasado que ha sido negado o arrebatado. Lo que permite recuperar y preservar la herencia cultural, sirviendo como un medio para fortalecer la identidad y reconstruir la narrativa histórica. Este enfoque resalta la importancia de incluir la arqueología en el diálogo académico y social y subraya su valor como una disciplina que puede contribuir a la construcción de una sociedad más inclusiva y justa.

En suma, los niveles de resistencia en Guayaquil ofrecen una perspectiva multifacética de la lucha afrodescendiente. Ahora, exploraremos las implicaciones de estas resistencias en la memoria colectiva. Esta exploración representa un llamado a la acción, no solo en el ámbito académico sino también en la sociedad en su conjunto. La sociedad, en su proceso de construcción histórica, se nutre de la acumulación de su pasado, y es imperativo que se incluya y reconozca la contribución de todas las comunidades que la han formado. La construcción de un Ecuador verdaderamente plurinacional requiere no solo el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural, sino también la reevaluación y visibilización de las historias y experiencias de las comunidades afrodescendientes, que han sido marginadas y olvidadas en el proceso de construcción de la identidad nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS, José. *Las fiestas religiosas durante la Colonia*. 1ª edición, Editorial del Archivo Histórico del Guayas, 2006.
- AVILÉS, Efrén & HOYOS, Melvin. *Historia de Guayaquil*. 1ª edición, I. Municipalidad de Guayaquil, 2006.
- BALANZÁTEGUI Daniela. *Archaeology of the Afro-Ecuadorians in La Concepción, Ancestral Territory of the Chota-Mira Valley (Carchi-Ecuador)*. PhD Dissertation, Simon Fraser University, 2017.
- BALANZÁTEGUI, Daniela. *Narrativas del paisaje histórico afroecuatoriano en La Concepción (Carchi-Ecuador)*. Volumen XIX, número 37, Cadernos do Lepaarq, 2022.
- BATE, Felipe. *El proceso de investigación en arqueología*. Crítica, 1998.
- BRYANT, Sherwin. *Slavery and the context of ethnogenesis: African, Afro-Creoles, and the realities of bondage in the Kingdom of Quito, 1600-1800*. Tesis de doctorado, Ohio State University, 2005.
- CHANCAY, José. *Vajillas para la élite hispana: Las mayólicas del Guayaquil Temprano (1547-1690)*. En *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología: Balance de la última década: Aportes, retos y nuevos temas*. Tomo 1, Abya-Yala, 2007.
- CHAVES, María Eugenia. *Honor y libertad. Discursos y recursos de la estrategia de libertad de una mujer esclava (Guayaquil a fines del período colonial)*. Departamento de Historia e Instituto Iberoamericano de la Universidad de Gotemburgo, 2001.
- CHAVES, María Eugenia. *Un puerto colonial en los mares del sur, siglo XVIII*. Procesos N° 24, 2006.
- CHÁVEZ, Modesto. *Palenque y pichilingüe*. En *Crónicas del Guayaquil Antiguo*, 2ª edición, Imprenta y Talleres Municipales, 1944.
- DEAGAN, Kathleen. *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean: 1500 – 1800*. Smithsonian Institution Press, 1987.
- DELGADO, Génesis. *Espacios de la explotación y materialidad de la resistencia. Arqueología negra en Guayaquil*. Tesis, Escuela Superior Politécnica del Litoral, 2023.
- DOUGLAS, Armstrong & MARK, Hauser. *A Sea of Diversity: Historical Archaeology in the Caribbean*. En *International Handbook of Historical Archaeology*, Springer, 2009.
- FUNARI, Pedro Paulo A. *Cultura Material e Arqueologia Histórica*. Colección Ideias, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, UNICAMP, 1998.
- GARAY, Ezio. *La élite económica de los negros en Guayaquil de 1742 a 1765*. En *El negro en la historia del Ecuador y del sur de Colombia*, Abya-Ya- la/Centro Cultural Afroecuatoriano, 1988.
- GARAY, Ezio. *Los negros de Guayaquil (1535-1852)*. En *Para la historia de Guayaquil. Artículos y documentos*, Ministerio de Cultura del Ecuador- Archivo Histórico del Guayas- Banco Central del Ecuador, 2010.
- GARCÍA, Juan y CATHERINE Walsh. *Derechos, territorio ancestral y el pueblo afroesmeraldeño*. En: *¿Estado constitucional de derechos?: informe sobre derechos humanos Ecuador 2009*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador. Programa Andino de Derechos Humanos, PADH; Abya Yala. pp 345-360, 2009.
- GÓMEZ, José. *Guayaquil un viaje de cinco siglos (Tomo II Siglos XIX al XX)*. EDICTAL S.A., 2017.
- DELGADO, Génesis. Una arqueología negra para la visibilización de la historia afrodescendiente en Guayaquil.

- HAMERLY, Michael. *Historia social y económica de la Antigua Provincia de Guayaquil 1763 - 1842*. Archivo Histórico del Guayas, 1973.
- HORTON, James & HORTON, Lois. *Slavery and the Making of America*. Oxford University Press, 2005.
- Hoyos, Melvin & Avilés, Efrén. *Historia de Guayaquil*. I. Municipalidad de Guayaquil, 2006.
- INEC. *Censo*. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2010.
- LAVIANA, María Luisa. *La Maestranza del astillero de Guayaquil en el siglo XVIII*. En *Temas Americanistas*, 1984.
- LAVIANA, María Luisa. *Una descripción inédita de Guayaquil*. 1981.
- MANTILLA, Caterina. *Arqueología y comunidades negras de América del sur. Problemas perspectivas*. Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica, 2016.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo. *A tiempo y destiempo: antología de ensayos*. Fondo de Cultura Económica, 2003.
- SINGLETON, Theresa. *Slavery Behind The Wall: An Archaeology of a Cuban Coffee Plantation*. University Press of Florida, 2015.
- SINGLETON, Theresa & TORRES DE SOUZA, Marcos. *Archaeologies of the African diaspora: Brazil, Cuba, and the United States*. En *International Handbook of Historical Archaeology*, Springer, 2009.
- SUÁREZ, Marco & CHANCAY, José. *Folleto de divulgación del Proyecto Túneles del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural*. Subdirección Regional Litoral, Guayaquil - Ecuador, 2000.
- OLIVO, Omar. *Praxis de la arqueología antropológica para el estudio de sociedades del pasado y presente*. Tesis, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- ORSER, Charles & FUNARI, Pedro. *Archaeology and slave resistance and rebellion*. En *World Archaeology*, 2001.
- PATIÑO, Diógenes & HERNÁNDEZ, Martha. *Arqueología e historia de africanos y afrodescendientes en el Cauca, Colombia*. Revista Colombiana de Antropología, 2021.
- PEGUERO, Luis. *Algunas consideraciones sobre arqueología del cimarronaje*. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano, 1989.
- ROJAS, Milton. *El proceso urbano de Guayaquil del espacio portuario a la metrópoli*. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, 2020.
- TARDIEU, Jean-Pierre. *Capítulo 5. Los negros en Guayaquil s. XVII*. En *El negro en la Real Audiencia de Quito (Ecuador): SS. XVI-XVIII*. 2006.
- ULLOA, Jorge. *Cultura material, patrimonio arqueológico y diáspora africana en la República Dominicana. Un enfoque crítico-epistemológico*. Ciencia Y Sociedad, 2015.
- VILLAVICENCIO, Manuel. *Geografía de la República del Ecuador*. Imprenta de Robert Craighead, 1858.
- VIVEROS, Mara. *La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual*. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia 1: 63-81, 2009.
- ZIZEK, Slavoj. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Ed. Paidós, 2009.